



LA TRIBUNA

Apuntes de guerra y paz

FRANCISCO J. CARRILLO

Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

Viento en popa a Huelin

El antiguo barrio obrero y de pescadores será el nuevo Puerto Banús de Málaga: ni tan mal...

IGNACIO LILLO



El antiguo barrio de obreros de las fábricas desaparecidas hace más de un siglo; de los pescadores de las casillas y de las tabernas auténticas va camino de convertirse en el nuevo Puerto Banús de Málaga: ni tan mal. Si se cumplen los planes, el salto de calidad definitivo para la barriada ocurrirá a partir de finales de año, cuando se prevé que puedan empezar las obras de la esperada marina de San Andrés. Para relativizar, este será el mayor puerto deportivo para embarcaciones de esloras medias de la ciudad, que, paradójicamente, pese a estar construida casi entera lo largo del litoral, adolece de una falta crónica de puntos de atraque. Lo de las tiendas de lujo y el club náutico va aparte, aunque lo da el ambiente.

Para los propietarios de viviendas en las calles cercanas, será como si Dios les hubiera venido a ver. La revalorización de sus propiedades está garantizada, y sólo hay que ponerle los ceros que correspondan. No en vano, hablamos del que en su día ya fue bautizado como el «puerto deportivo de Madrid», puesto que la cercanía a la estación María Zambrano hará que los aficionados a la náutica de la capital y de otras urbes intermedias, como Córdoba o Ciudad Real, puedan venir en tren prácticamente cualquier fin de semana a sacar el barco.

Pero este ambiente renovado, de ocio y de lujo, traerá consigo también más gentrificación. Si ya es muy difícil para los hijos de la barriada aspirar a quedarse a vivir allí, en unos pocos años será imposible. Y no sólo por los precios de la vivienda, también porque todos los demás servicios tenderán a subir en consonancia. Es una realidad incómoda que cuanto más avanza la ciudad, más difícil es habitarla para muchos de sus autóctonos...

Es un debate que hay que resolver con más vivienda de VPO; con soluciones habitacionales novedosas, como las de los pequeños apartamentos para jóvenes que se van a poner en el mercado y con mejores infraestructuras de transporte público, para ampliar la visión de la ciudad hacia la Gran Málaga, el área metropolitana que tiene que dar cabida al extraordinario aumento de la población y a las demandas de trabajadores en sectores que están en auge.

Pero lo que no cabe es parar el desarrollo y el progreso por miedo a sus daños colaterales. Porque igual que traerá algunas consecuencias negativas, también supondrá una oportunidad brutal para generar riqueza, empleo y vida en torno al puerto deportivo que Málaga nunca ha tenido. Por tanto, bienvenida sea la marina de San Andrés, y bienvenidos los navegantes que pongan rumbo viento en popa a Huelin...

Esta carrera de la ciencia y de la técnica aplicadas a la producción de armamento desborda todo discernimiento para proyectar un futuro en paz. Solamente un diálogo consensual entre Estados y entre ciudadanos del mundo podría aportar luces para reencauzar los sistemas productivos hacia finalidades pacíficas

Israel abre una nueva guerra con Irán como objetivo nuclear. Era una hipótesis previsible (SUR, 21/10/2024). El siete de diciembre de 1941 Japón ataca por sorpresa la base aérea de Estados Unidos en Pearl Harbor (Hawái); 2.300 soldados murieron y más de 50 heridos. El 6 y el 9 de agosto de 1945, los Estados Unidos lanzan dos bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki, causando 250.000 muertos civiles, la destrucción de estructuras e infraestructuras, y subsiguientes secuelas graves por la radiación nuclear. Con esta acción, termina la segunda guerra mundial. El 7 de diciembre de 2023, un ataque por sorpresa del movimiento terrorista Hamás en el sur de Israel durante un festival musical asesina a 1.200 israelíes con captura de 240 rehenes. El gobierno israelí responde contra Hamás en Gaza, causando, hasta la fecha, 54.056 muertes (la gran mayoría civiles) y 123.000 heridos, además de la destrucción de estructuras, infraestructuras y túneles, a la caza de Hamás. Antecedentes de guerra: la civil de España (1936-1939), con una estimación de 500.000 muertos, de los que 200.000 habrían sido ejecutados en las retaguardias de los dos contendientes. Primera guerra mundial (1914-1918): se estima en 35 millones de muertes y más de 20 millones de heridos. Segunda guerra mundial (1939-1945): los muertos oscilarían entre 45 y 50 millones, de los que 18 millones habrían muerto en los frentes soviéticos que luchaban contra Hitler. Estas guerras ocasionaron daños de gran magnitud en los asentamientos humanos, en los ecosistemas con importantes efectos colaterales en la población pacífica. En este siniestro panorama del mal, reseñar los 6 millones de judíos (el Holocausto), algunos romaníes, algunos españoles... que murieron en las cámaras de gas nazis. En la guerra de Ucrania, con Rusia como agresor (2022), se estima unos 43.000 soldados caídos en combate, 370.000 heridos y 7.000 civiles muertos. Desde la Era Axial hasta nuestro tiempo presente, podemos constatar que en la historia de la humanidad la guerra fue una constante con manifestaciones sucesivas. ¿Quién podía imaginar en los 'felices años 20' (en realidad, felices para pocos), después de una gran guerra, iba a comenzar la

incubación de otra guerra mundial?

El panorama actual del mundo, a la luz de la cadencia de los hechos del pasado, no es nada alentador. Desde el hacha de sílex primitiva de las guerras clásicas de economía trashumante o de pequeña escala, con enfrentamiento cuerpo a cuerpo casi como con la bayoneta calada en la primera guerra mundial, hasta el armamento nuclear, las altas tecnologías aplicadas a la guerra/defensa, así como

de 40 conflictos bélicos locales; a relanzar el tratado de no proliferación de armas nucleares; a reorientar inversiones de guerra/defensa para ir reduciendo, como alta prioridad, los grandes desequilibrios económicos y sociales a nivel global; a poner orden y desactivar las altas tensiones del comercio internacional entre las grandes potencias que penalizan a los países pobres. Y como tarea inmediata, poner fin a la guerra de Ucrania y a la guerra de Gaza, cuyo territorio fue dado por el ex primer israelí Ariel Sharon a los palestinos y que sigue siendo palestino bajo la Autoridad Nacional Palestina, reconocida por Israel, en la perspectiva negociada de dos Estados, dos pueblos, dos naciones. En suma, urge una organización mundial de naciones sin derecho a vetos, en donde pueda consensuarse un futuro de paz.

Es muy importante la voz de León XIV en favor de la paz y de la unidad de la especie humana. Pero su eficacia moral y ética ha de calar no solo en los mil cuatrocientos millones de católicos, para hacer realidad la paz con justicia distributiva que llegue hasta 'los últimos' («las periferias» del papa Francisco), como pidió León en una reunión con los nuncios/diplomáticos vaticanos: «Vuestra mirada siempre del lado de los últimos». Pero esa voz requiere un mecanismo internacional que la asuma. El 24 de octubre de 1945, en la Conferencia de San Francisco, 51 países fundaron la ONU con el compromiso de mantener la paz y la seguridad internacional tras la segunda guerra mundial. Hoy la ONU cuenta con 193 estados miembros y 2 estados no miembros

(la Santa Sede y el Estado de Palestina). Una reflexión en profundidad se impone al cumplirse, en octubre próximo, su 80 aniversario en un mundo lleno de tensiones y de oscuros presagios. Como conocedor que fui de esta Organización internacional, priorizaría las siguientes reformas: ampliar el Consejo de Seguridad y suprimir el derecho de veto; considerar vinculantes las resoluciones de la Asamblea General; concentrar programas y presupuesto ordinario de la ONU y de sus Agencias Especializadas (junto a inversores privados) en los países pobres, con auditorías externas. Esto es fundamental para la paz,



la Inteligencia Artificial que preconiza una guerra no presencial sino de botones de mando a distancia y de satélites, el recorrido es alarmante al tiempo que espectacular. Esta carrera de la ciencia y de la técnica aplicadas a la producción de armamento, desborda todo discernimiento para proyectar un futuro en paz. Solamente un diálogo consensual entre Estados y entre ciudadanos del mundo podría aportar luces suficientes para reencauzar los sistemas productivos hacia finalidades pacíficas. Lo que hoy puede constatar, lleva directamente a nuevas guerras de dimensiones incalculables. Posicionarse en favor de la paz debería conducir a detener, también, a los más